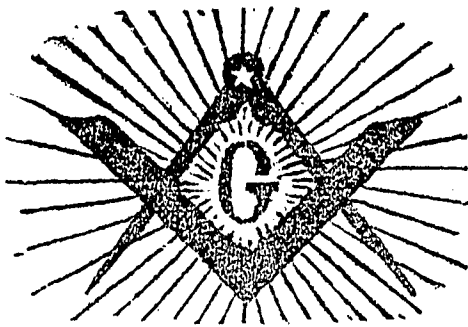


SE ADMITE LA COLA-  
BORACIÓN DE LOS MA-  
SONES Y SUSCRIPTO-  
RES.



NO SE PUBLICARA  
NINGUN ESCRITO QUE  
NO VENGA FIRMADO  
POR SU AUTOR.

# LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción	SE PUBLICA	Correspondencia
Trimestre anticipado. . . . . 1'25 pesetas.	LOS DOMINGOS	La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.
Número suelto. . . . . '25 "		

## EL OLMO NO DA PERAS

Cuando una institución cuenta los siglos de existencia que el catolicismo, y no responde a los altos designios de la humanidad, puede decirse que está de sobra, y es obra pia contribuir por todos los medios que la razón aconseja a su completa destrucción y ruina.

Desde comienzos del cristianismo hasta nuestros días, que viene la historia registrando una serie no interrumpida de crímenes horribles, y parece que estos crímenes están pronto a repetirse, en tanto no desaparezca la causa que los produce.

Pretende el catolicismo ser el único bálsamo capaz de sanar las cancerosas llagas del corazón humano; mas esta pretensión se halla constantemente desmentida por la razón, por la experiencia y por la historia.

Desde su principio viene el catolicismo tratando de corregir las costumbres del clero y de enfrenar las pasiones de los que debían enseñar con el ejemplo la práctica de la virtud, y aquella mansedumbre y amor al prójimo, que tanto encargara Jesús, el hijo del carpintero. ¿Consiguió nunca el catolicismo, consiguieron nunca sus concilios arreglar las viciadas costumbres de los clérigos? ¿Consiguieron tampoco impedir que la corrupción y la inmundicia fueran cuadiendo cada vez mas, y que el Evange-

lio fuera pisoteado en sus más santos preceptos, aun por aquellos que imprescindiblemente estaban obligados a respetarlos y cumplirlos?

Cuando leemos en la historia la clase de vida que llevaban los obispos en la Edad Media; cuando vemos que en vez de orar se entregaban a esa locura humana llamada guerra, y que la caza, la montería y otras aficiones peores aún, eran su ocupación; cuando nos enteramos de que los prelados poseían inmensas rentas, infinidad de esclavas ó siervas, y que algunos cobraban el inmoral derecho de pernada, nos preguntamos llenos de admiración y asombro. Si esto hacían los superiores ¿qué harían los subordinados? En los mismos concilios tenemos la contestación. Baste saber lo que estos prohibían, para saber también lo que hacían los clérigos. En varios de aquellas se prohibía á estos emborracharse, tener barraganas, visitar las casas de prostitución, entrar en los conventos de monjas, y una porción más de *frivolezas* por el estilo, á que se conoce eran muy inclinados los clérigos de entonces, cuando con tanta insistencia lo prohibían los cánones una y otra vez. Lo que contribuyó muchísimo á la desmoralización del clero fué el celibato. Asquerosa sentina de donde manan las mayores impurezas; fuente de corrupción y de inmundicia, es el celibato también al par que origen de repugnantes asquerosidades, germen fecundo de enfermedades de consecuencias desastrosas. La locura es mucho más frecuente en los solteros que en los casados; los primeros abundan más que los segundos en los estable-

Continuad.

de «El Clamor»



cimientos penales, y es cosa probada que las epidemias se ceban más en estos que en aquellos.

La continencia es una virtud; pero la abstinencia es un veneno que mata poco á poco, si no conduce antes al suicidio ó á la locura. Si nos fijamos en las enseñanzas de la madre Naturaleza, veremos que todos los seres, desde el insecto más imperfecto al mamífero más acabado, pagan el tributo debido á ese sentimiento que Roma prohíbe á sus satélites. Todos aman, todos sienten ese soplo divino, origen de la familia y origen también de la sociedad.

Guardaos del hombre incapaz de amar, porque este es capaz de todos los crímenes del mundo.

En vano, pues, Roma; en vano los concilios trataban de moralizar á los clérigos; éstos se entregaban á la crápula más escandalosa, ya que se les privaba de los purísimos gozes matrimoniales. Pretender ahogar los sentimientos más nobles del corazón humano; querer contrariar á leyes que la Naturaleza hizo eternas é inmutables; intentar variar completamente la Naturaleza y los sentimientos de la criatura, es pretender lo imposible, intentar lo absurdo, querer lo que jamás será ni podrá ser. Así, mientras haya primavera, mientras el sol alumbre, en tanto existan pájaros y flores, habrá amor, porque el amor es una ley natural, eterna, indestructible. Y Roma, con todo su poder y todos los concilios y todos los votos habidos y por haber, no podrán impedir ni impedirán nunca que una lágrima, una sonrisa, un suspiro, una mirada de la mujer hermosa conmuevan hondamente al corazón más insensible. Roma logró imponer, después de muchos trastornos, el celibato á los clérigos; ¿pero logró hacerles insensibles? ¿Consiguió tampoco variar la Naturaleza de lo que es inmutable? No; y si Roma robó á la Naturaleza sus fueros, ésta se vengó sembrando en cambio la muerte, la corrupción y la inmoralidad, donde quiera se oponían trabas al cumplimiento del precepto que dice: «Creced y multiplicaos.»

Al que nos encomie las excelencias del celibato, digámosle con la ciencia: El celibato conduce á la muerte ó á la corrupción; al que nos pondere las bondades del catolicismo, podemos contestarle con la historia en la mano: Médico que no se cura á sí mismo la dolencia que pretende curar á los demás, está muy cerca de ser un charlatán; y al que nos hable de los ópimos frutos que se deben á la religión católica, podemos enseñarle la página más negra de la historia donde se lee: Inquisición, y decirle por último: El olmo no puede dar peras.

T. Peris.

## UNA MASONA <sup>(1)</sup>

EXTRACTO DE LA INICIACION

DE

### DOÑA AURELIA MATEO

verificada en la Resp. Log. VERDAD  
número 218 al or. de La Línea, del  
Or. Nac. de Esp.

Luego que la profana hubo entrado en el Templo y contestado á varias preguntas hechas por el Ven. Maest., el mismo dijo:

«Señora: La orden masónica es una sociedad filantrópica y humanitaria, cuya procedencia parece que se pierde en la oscuridad de los tiempos; pues, aunque mil autores han tratado de darle origen, solo os podemos decir con certeza, que allá en la India se nació su cuna, sin que podamos asegurar que el primer eslabón de la poderosa cadena tomara cuerpo en aquellas tierras. De un modo ó de otro, sabemos que hoy constituye un cuerpo poderosísimo, cuyas arterias, llenas de vida, se extienden por todos los ámbitos que el sol baña con sus dorados rayos.

La Masonería, señora, no es una religión, como equivocadamente la juzgan sus detractores; no es un partido político, como la hicieron aparecer los esbirros de la teocracia; pero sin ser lo uno ni lo otro, es una asociación universal, eminentemente piadosa y no menos eminentemente política. Y la llamo eminentemente piadosa, porque está fundada sobre los benéficos principios del mártir del Gólgota, porque rinde un culto sin límites al Gr. A. del U. porque sus doctrinas se ajustan á la moral más pura, y porque desecha de su seno el ateísmo, por ser una teoría filosófica reñida con los más rudimentarios principios de lógica. Y la llamo eminentemente política, porque siendo la esencia del verdadero progreso, pugnaré siempre, aunque sujetándose á las leyes de los países en que vive, porque se establezca la fraternidad universal; porque la palabra libertad, que es el primer lema de su bandera, dejando de ser una vana ilusión, se convierta en un hecho que, dando prácticos resultados, saque á la humanidad del estado de postración en que yace.

Comprenderéis perfectamente que, para resolver este problema, se necesitan grandes genios, seres que vengan predispuestos á operar con las cantidades que el mundo ofrece, es decir, á batallar con la soberbia,

(1) Con gusto reproducimos este trabajo, por referirse á la señora Mateo de Alonso, inspirada poetisa á quien no han arretrado excomuniones, ardiente defensora de la Masonería y el libre pensamiento, colaboradora de *Las Dominicales* y hoy directora de *La X*, periódico de la localidad.

á librar titánicas luchas, á medir sus fuerzas que para desgracia se perdieron en la sangre. Señora, muchos son los del templo de los misterios masónicos que han perdido lo trascendente y se quedaron perdieron la fe en el valor de los capítulos que se encuentran en el edificio de la Masonería. Al daros entrada en el templo de que sabéis apreciar y por ser la primera vez que entráis en el templo de la Log. Verdad, no juzguéis nunca y si por lo que ella

Siguióse luego la lectura de terminada leyó

«EN LA N

¡Hermanos míos! solemnes de mi vida, el espíritu es tan grande y tan grande, oscurece la mente de tal manera, que apenas puede expresar lo que siente y siente.

Al traspasar los límites de lo impenetrable hasta ahora, nos, y verme entre las manos, el nombre de hermano, satisfacción y esperanza por venir gloriosamente y triste condición.

Veo iluminarse el camino de su vida con suaves tintas de la aurora que las sombras de la noche de error la tuvieron oculta. ¡Jano luzca para ella! ¡Eficiencia, el resplandor del camino para llegar hoy falseadas y perseguidas.

Pervertidas, si, mujer toda amor y sacrificio, ¿cómo, si las cosas y sublimes sirviendo, aunque para satisfacer insatiables necesidades sanguinarias bastardos, que batallando, se desarrollan.

¡Ah! Bien sabemos que la mujer como en sus pupilas, hu

Por eso la rodean las más densas sombras

Hubo entrada en el Templo.  
tantas hechas por el Ven.

nica es una sociedad filan-  
a procedencia parece que  
de los tiempos; pues, aun-  
do de darle origen, solo os  
a, que allá en la India se  
podamos asegurar que el  
rosa cadena tomara cuer-  
un modo ó de otro, sabe-  
erpo poderosísimo, cuyas  
e extienden por todos los  
n sus dorados rayos.

no es una religión, como  
sus detractores; no es un  
hicieron aparecer los esbi-  
sin ser lo uno ni lo otro,  
al, eminentemente piadosa  
e política. Y la llamo emi-  
ue está fundada sobre los  
ártir del Gólgota, porque  
el Gr. A. del U... por-  
n á la moral más pura, y  
o el ateísmo, por ser una  
n los más rudimentarios  
lamo eminentemente poli-  
cia del verdadero progre-  
ue sujetándose á las leyes  
porque se establezca la  
que la palabra libertad,  
su bandera, dejando de  
nvierta en un hecho que,  
saque á la humanidad del  
e yace.

mente que, para resolver  
grandes genios, séres que  
rar con las cantidades que  
á batallar con la soberbia,

os este trabajo, por referirse á  
pirada poetisa á quien no han  
nte defensora de la Masonería  
oradora de *Las Dominicales* y  
lico de la localidad.

á librar titánicas luchas con el orgullo, y, en una pa-  
labra, á medir sus armas con las pasiones infinitas  
que para desgracia de los humanos se hallan infil-  
tradas en la sangre, digámoslo así, del planeta tierra.  
Señora, muchos son los que traspasaron los umbra-  
les del templo de la verdad, los que se iniciaron en  
los misterios masónicos; mas no todos comprendie-  
ron lo transcendental del hecho que verificaban, y  
perdieron la fe cuando apenas podían apreciar el  
valor de los chapiteles de las columnas que sostie-  
nen el edificio de la verdadera filosofía.

Al daros entrada en este templo, estamos poseídos  
de que sabéis apreciar el favor que os concedemos;  
y por ser la primera de vuestro sexo que pisa el sue-  
lo de la Log. Verdad, yo me atrevo á rogaros que  
no juzguéis nunca á la Masonería por sus hombres,  
y sí por lo que ella de bueno representa.

\*\*\*

Siguióse luego la iniciación según rito, y después  
de terminada leyó la neófito el siguiente discurso:

«EN LA NOCHE DE MI INICIACION

¡Hermanos míos! En este momento, uno de los más  
solemnes de mi vida, la emoción que embarga mi es-  
píritu es tan grande, que dominando todas mis facul-  
tades, oscurece la escasa luz de mi inteligencia, de  
tal manera, que apenas puedo formular palabras con  
que expresar lo que mi corazón siente en este ins-  
tante.

Al traspasar los umbrales de este recinto, misterio  
impenetrable hasta hace poco para los ojos fémeli-  
nos, y verme entre vosotros honrada enaltecida con  
el nombre de hermana vuestra, mi pecho se dilata de  
satisfacción y esperanza, porque preveo para la mu-  
jer un porvenir glorioso que la eleve sobre la misera-  
ble y triste condición en que hoy se ve sumida.

Veo iluminarse el hasta hoy limitado horizonte de  
su vida con suaves resplandores que, como las rosa-  
das tintas de la aurora, ahuyentarán de su intelligen-  
cia las sombras de la ignorancia en que largos años  
de error la tuvieron anegada, para que en día no le-  
jano luzca para ella, en toda su esplendorosa magni-  
ficencia, el refulgente sol de la verdad, mostrándola  
el camino para llegar á las aspiraciones de su alma,  
hoy falseadas y pervertidas.

*Fervetidas*, si, hermanos míos. Porque siendo la  
mujer toda amor y ternura, toda abnegación y senti-  
miento, ¿cómo, si así no fuera, consagraría estas her-  
mosas y sublimes cualidades á principios egoistas,  
sirviendo, aunque inconsciente, de arma poderosa  
para satisfacer instintos perversos y malvados, pla-  
nes sanguinarios y crueles, intereses mezquinos y  
bastardos, que bajo la capa de una filosofía prosti-  
tuida, se desarrollan y palpitan?

¡Ah! Bien saben los que *la explotan*, que el día  
que la mujer comprenda su error, y la luz se haga  
en sus pupilas, huirá horrorizada de ellos.

Por eso la rodean de impenetrables y cada vez  
más densas sombras: por eso la restringen y apri-

sionan con afán para perpetuar su dominio y señorío  
sobre ellas, que es el dominio y señorío del mundo.

Hubo un tiempo, vosotros lo sabéis, en que la  
mujer, envilecida, degradada por una sociedad co-  
rrumpida y brutal, apenas si se daba cuenta de que  
fuera creada para otra cosa que instrumento de  
liviandades y torpezas.

Negándola hasta el alma, vegetaba en el abismo de  
la bestialidad, víctima de todas las pasiones, sin que  
pudieran las innatas virtudes de su ser, ni demos-  
trarse, aunque dormían en el fondo de su corazón,  
como se encierran los vívidos reflejos del diamante  
bajo la capa de tierra y cieno que le cubre.

Mas un día, un hombre, Jesucristo, tendió su ma-  
no poderosa, y arrancando la mujer del lodazal en  
que vivía, la elevó hasta sí, y rasgando la venda que  
cubría sus ojos, puso ante ellos la profundidad es-  
pantosa de donde la sacara para dignificarla, para  
redimirla. Entonces la mujer tuvo vergüenza de sí  
misma, de su pasado, y quiso borrarlo dedicando  
todas las energías vírgenes de su ser á elevarse más  
y más para hacerse digna de su Redentor, á quien,  
con alma apasionada, consagró el inmenso tesoro de  
ternura y gratitud que hay en su pecho.

Y aquellas que poco antes arrastraban por el lodo  
de las concupiscencias sus sentidos, se engrandecie-  
ron con todas las sublimidades del espíritu, llenando  
las páginas de la Historia con sus heroínas, y las de  
la religión naciente con sus mártires.

Hoy, deprimida por los guardadores, no: los falsi-  
ficadores de la verdad á que ella se entregó con alma  
y vida, ha ido cayendo poco á poco en el fondo de  
esa sima donde la superstición y la ignorancia la ha-  
cen instrumento vil de las pasiones.

Y como en los tiempos del paganismo, vive enca-  
nagada en las torpes ideas que la imbuyen sus ver-  
dugos.

¿Quién será el Cristo que de nuevo la redima?

Solo hay un Dios, una religión que pueda realizar  
tan gran prodigio.

El Dios de la verdad pura y sin mancha: Aquel que  
ella adoró con todas las ternuras ingénitas de su ser.  
La religión bendita del amor, de la caridad y de la  
fraternidad universal con todas sus altas y clarísimas  
virtudes puede redimir á la mujer de la abyección  
en que se encuentra.

Esa religión que confunde á todos los hombres en  
uno solo sin distinción de clases, de categorías ni na-  
cionalidades; que los hace llamarse hermanos; que  
los impone la unión, la virtud y el amor, esa es la re-  
ligión que la mujer adora, la que está en armonía con  
todas las cualidades constitutivas de su organización  
moral, la que presiente su alma; y, por un fenómeno  
de intuición busca hoy en vosotros para ser de nuevo  
redimida y elevada. ¿La cerraréis los brazos?

No; no podéis. Vosotros sabéis bien que la mujer  
no es una cosa, sino una criatura creada para tomar  
parte en esta maravillosa armonía del universo. Y al  
ser formada con alma, cual la vuestra, se la ha dado

misión más alta que ser propagadora de la especie humana, encomendándola en este conjunto admirable que se llama mundo, destino más grande y sublime. Y cuando gime, víctima del error y la torpeza, vuestra mano poderosa es la única que puede y debe arrancarla de las tinieblas en que yace para elevarla á la región de luz, donde de nuevo sabrá con energía de su espíritu hacerse digna de los que la redimieron.

¡Ah! Hermanos míos: esta misión regeneradora está tan solo reservada á vosotros, es digna de vosotros porque acuerda en gran manera con vuestras doctrinas de caridad, de esa caridad de que hacéis un culto, cuya religión se venera en este templo.

Y al acoger bajo vuestro poderoso amparo á la misera mujer, esclavizada por la tiranía del error, aprendieran de vuestros labios esas frases de amor y caridad, cuyos ecos duermen siempre en el fondo de su corazón; y al transmitir las á sus hijos, creará generaciones de hombres, unidos entre sí por estrechísimo abrazo de fraternidad universal, no manadas de siervos y de parias; de hombres que, amándose los unos á los otros en apretado haz, sirvan de dique á ese egoísmo brutal y salvaje que, como lava hirviente, inunda el mundo, sepultando bajo sus abrasadoras cenizas todo lo grande, todo lo bueno que el Supremo Hacedor puso en el corazón humano.

¿Verdad, hermanos míos, que será así?

La aurora de este día empieza ya á brillar; yo la he visto: sus nítidos colores han recreado mis pupilas al pisar el umbral de este recinto, y al anegarlas en las nacaradas tintas de sus purísimos celajes, presiento el sol que ocultan, y mi alma se llena de placer al adivinar los torrentes de luz esplendorosa que han de inundar en breve á mis hermanos.

En vano sus verdugos doblarán los crespones del error, y para que no lleguen hasta ellas los rayos de ese astro que, cual lluvia de fuego penetrará hasta el rincón oscuro donde dirigen y pervierten la conciencia de la mujer, que á favor de su lumbre resplandeciente, podrá ver en su asquerosa desnudez el ruín amaño de que fué víctima.

En vano, pues, que vosotros, apóstoles de la verdad, lucharéis por ella y para ella, y en vuestros brazos hallará refugio y consuelo.

En vano, que vuestro acento ha llegado cual música deliciosa, hasta el fondo de su ser, como un himno de esperanza. Y grande y valerosa colorará de nuevo su pie sobre la cabeza de la serpiente del oscurantismo y la ignorancia.

Por cada mujer que rescatéis, creedme, hermanos míos, habréis regenerado una familia: cada mujer arrancada á los esbirros de las tinieblas será una piedra menos en el edificio del fanatismo y el error.»

## CATÓLICOS Y EVANGELISTAS

La costumbre es una segunda naturaleza.

Esta afirmación debe ser incluida entre los axiomas.

El hombre, considerado bajo el punto de vista intelectual ó espiritual, no puede sustraerse á la inexorabilidad del hábito, que le constituye muchas veces en autómatas movido por impulsión extraña á su conciencia.

Así se explica que, no obstante la persistente propaganda de los cincuenta años últimos, no se hayan connaturalizado todos los españoles con el espíritu de tolerancia, mejor dicho, de profundo respeto á la opinión ajena, al libre ejercicio de los derechos del ciudadano. Tres siglos de durísima servidumbre intelectual, en los que la decadencia de la nación ibérica llegó á su grado máximo, á la vez que á su apogeo la intolerancia religiosa, han dejado raíces profundas en el seno de la sociedad española, que retoñan con harta frecuencia, produciendo luchas y conflictos que ni se quiere prever, ni se intenta atajar, antes bien parece que desde algunos años existen corrientes favorables á la reacción religiosa en sentido católico.

Consideramos las religiones como útiles auxiliares de la gobernación de un país, en tanto que se limiten á predicar y practicar la moral, á explicar el dogma abstracto, sin deducciones ó aplicaciones á los fines sociales, en tanto que se dediquen á suavizar las asperezas de la vida y las pasiones humanas, practicando el sublime precepto «*amaos unos á otros con caridad fraterna.*» Pero cuando olvidando su noble misión las vemos formar castas privilegiadas, aspirando á prolongar su existencia colectiva, predicar y practicar la guerra sin tregua contra todo lo que se opone á sus fines egoístas, creemos con la más firme de las convicciones, deben ser despojadas de toda inmunidad y sujetas á las leyes que regulan los deberes y derechos de los ciudadanos. Sabemos que los gobiernos españoles inclinados más principalmente á conservar que á progresar, no abordarán tan ardua tarea, sino constreñidos por la fuerza de la opinión pública, y esta si se halla formada (lo cual dudamos) no se atreve aún á pronunciar su solemne veredicto. Tal es el hábito de callar y fingir obediencia contraído durante siglos, que muchos ilustrados conciudadanos, audaces y resueltos para abordar y examinar todos los problemas sociales, se abstienen de tocar el que motiva estas líneas.

Las autoridades, salvo raras escepciones, vacilan, sucumben ante igual escollo y el espíritu y letra de la constitución del Estado en su art. 41 es en la mayoría de los casos letra muerta, puesto que no informa sus resoluciones. Así ha sucedido en Campo de Criptana (provincia de Ciudad-Real). Estableciöse allí una capilla evangélica, secta disidente ó mejor dicho, una poderosa rama del gran árbol del cristianismo y en vez de hallar sus fundadores el amparo

debido al ejercicio de personalidad humana, en la forma que encontraron la oposición (que esto fuera lógico) dementes intolerantes y grey, sino, lo que es protección de la auto decimos en son de haciendo el cargo de justifico su proceder mos. Si hubiera des sus deberes de alca mencionada capilla si las prescripciones de 1876, no hubiese de miento y cuando más tación católica bajo e indudablemente insti siempre vivísimo inte timo derecho de los turbulentos católicos rase la colisión que s una vez más hemos o ras, en confirmación do acerca del estado sintetizar con aquell pieza....

No se aplacó con a de los ortodoxos cat práctica el procedim teocracia intolerante, llos en masa de la nocia y otras mil iniquida que no mencionamos p dos y aún quizás acau tual, lanzáronse furios asistía á los actos del prácticas y atentaron r guridad de un ciudada lamos calificativos ba tan salvaje conducta d por las insensatas pred rural.

En tal conflicto la au var la vida del disidente este acto de humanidad rio callejero agresor de usado enérgicamente d los tribunales á sus pró el hecho que lamentam último desmán que cor acaudillada ó instigada menda responsabilidad tenido energía bastante nes desbordadas pudien Terminamos lamentar pagandistas de la sect Criptana (que debiera c

## EVANGELISTAS

...bunda naturaleza.  
...incluida entre los axio-

...bajo el punto de vista in-  
...uede sustraerse á la in-  
...le constituye muchas ve-  
...r impulsión extraña á su

...tante la persistente pro-  
...ños últimos, no se hayan  
...españoles con el espíritu  
...de profundo respeto á la  
...cio de los derechos del  
...urísima servidumbre in-  
...tencia de la nación ibera  
...á la vez que á su apogeo  
...dejado raíces profundas  
...pañola, que retoñan con  
...lo luchas y conflictos que  
...ntenta atajar, antes bien  
...os existen corrientes fa-  
...osa en sentido católico.

...s como útiles auxiliares  
...en tanto que se limiten  
...ral, á explicar el dogma

...o aplicaciones á los fines  
...iquen á suavizar las as-  
...nes humanas, practican-

...os unos á otros con cari-  
...vidando su noble misión  
...vilegiadas, aspirando á

...tiva, predicar y practi-  
...tra todo lo que se opo-  
...nos con la más firme de

...espojadas de toda inmu-  
...ue regulan los deberes

...s. Sabemos que los go-  
...s más principalmente á

...o abordarán tan ardua  
...la fuerza de la opinión

...mada (lo cual dudamos)  
...su solemne veredicto.

...ngir obediencia contrai-  
...s ilustrados conciudada-

...abordar y examinar to-  
...se abstienen de tocar el

...s excepciones, vacilan,  
...y el espíritu y letra de

...su art. 11 es en la ma-  
...a, puesto que no infor-

...sucedido en Campo de  
...dad-Real). Estableciöse

...cta disidente ó mejor  
...gran árbol del cristia-

...fundadores el amparo

debido al ejercicio de un derecho inherente á la personalidad humana, el de adorar al Supremo Hacedor en la forma que estimaren más propia á tan alto fin, encontraron la oposición, no ya del clero católico (que esto fuera lógico en España dados sus antecedentes intolerantes y sanguinarios) y de su fanatizada grey, sino, lo que es verdaderamente notable la no protección de la autoridad. Damos por cierto y no lo decimos en son de censura, que el ciudadano ejerciendo el cargo de alcalde es católico, pero esto no justifica su proceder, en el asunto de que nos ocupamos. Si hubiera deseado cumplir escrupulosamente sus deberes de alcalde, al saber la apertura de la mencionada capilla sin haber llenado sus fundadores las prescripciones de la circular de 23 de Octubre de 1876, no hubiese dejado de requerirles á su cumplimiento y cuando más tarde organizada una manifestación católica bajo el pretexto de rosario callejero, indudablemente instigado por quien en ello tiene siempre vivísimo interés, hubiera protegido el legítimo derecho de los disidentes y amonestado á los turbulentos católicos requiriéndoles al sosiego, evitárase la colisión que sobrevino y el espectáculo que una vez más hemos ofrecido á las naciones extranjeras, en confirmación del concepto que tienen formado acerca del estado de nuestra cultura y que suelen sintetizar con aquella frase terrible: el Africa empieza....

No se aplacó con aquella agresión el celo rabioso de los ortodoxos católicos, sino que poniendo en práctica el procedimiento que les ha enseñado la teocracia intolerante, con los autos de fe, los degüellos en masa de la noche de san Bartolomé en Francia y otras mil iniquidades que registra la historia, y que no mencionamos por ser bien conocidas, excitados y aún quizás acaudillados por su pastor espiritual, lanzáronse furiosos contra un ciudadano que no asistía á los actos del culto católico ni cumplía sus prácticas y atentaron no solo contra la libertad y seguridad de un ciudadano, sino contra su vida. No llamamos calificativos bastante enérgicos que aplicar á tan salvaje conducta de la muchedumbre fanatizada por las insensatas predicaciones de un obcecado cura rural.

En tal conflicto la autoridad municipal procuró salvar la vida del disidente católico y hay que agradecer este acto de humanidad; pero si al tener lugar el rosario callejero agresor de la capilla evangélica, hubiera usado enérgicamente de su autoridad entregando á los tribunales á sus promovedores, sin duda evitara el hecho que lamentamos y que creemos no será el último desmán que cometa la rabiosa grey católica acaudillada ó instigada por su pastor. Entonces tremenda responsabilidad recaerá sobre quien no ha tenido energía bastante para contener las malas pasiones desbordadas pudiendo y debiendo hacerlo.

Terminamos lamentando la imprevisión de los propagandistas de la secta evangelista en Campo de Criptana (que debiera cambiar su nombre por el de

Campr de Fanatismo) al elegir tan inculto erial para sembrar la semilla de sus prácticas religiosas. Cayó entre las piedras y vinieron las aves á devorarla y también á sus sembradores. Serían pues aves de rapiña, buitres carniceros ó negros cuervos. Aprendan á elegir mejor terreno los disidentes y sobre todo guárdense de acortar las utilidades que de su rebaño saca el pastor, pues esto solo es insoportable para tan privilegiada como dominante clase.

¡Hasta cuándo abusará de la paciencia de la nación española la intransigente teocracia católica!

## Á DIOS REZANDO

"El pan nuestro de cada día  
dánosle hoy.."

Hoy para dar ejemplo  
de que yo soy transigente,  
he estado devotamente  
con mi familia en el templo.

¡Con qué fervor ha rezado  
mi buena y cristiana madre,  
por la salud de mi padre  
que está un poco delicado!

Varias personas estaban  
rezando muy fervorosas  
para obtener.... ciertas cosas,  
de las que desconfiaban.

Una señora nos dijo  
que está haciendo una novena,  
para que Dios le dé buena  
suerte en las quintas á un hijo;  
y cierta mendiga había  
que me inspiró compasión.

¡Pedía con devoción  
un premio de lotería!

Después á un amigo vi  
que me dijo que rezaba  
para que una á quien amaba  
le contestara que sí.

Y entre varios estafermos  
vi á un médico muy decente,  
pidiendo devotamente  
que hubiera muchos enfermos.

Vi también á Juana Toda  
pedir con aire contrito  
á San Antonio bendito  
un novio para hacer boda.

Y á la mujer del Roñoso  
(conocido timador)  
que pedía con fervor  
negocios para su esposo.

Visto que con tal piedad,  
salvo algunas excepciones,  
se rezan las oraciones  
por la generalidad,  
solo me ocurre decir  
en la presente ocasión:  
¿se reza por devoción  
ó se reza por pedir?

Juan Lorente de Urraza.

## GOLPES DE MALLETE

La Masonería de estos valles saluda cariñosamente á su querido h.º de Valencia Aurelio Blasco Grajales, enviándole el testimonio de su gratitud y aprecio, y le felicita calurosamente por su feliz llegada á España, después de haber cumplido en Roma la honrosa misión que le fué confiada por las logias valentinas.

El domingo 9, se celebró en Roma con toda solemnidad la inauguración de la estatua levantada para honrar la memoria de Giordano Bruno, víctima inmolada por el fanatismo religioso, á cuyo acto asistieron infinidad de asociaciones de toda Italia y del extranjero.

Esta manifestación librepensadora exacerbó los nervios del representante de la teocracia, del absolutismo y de la intolerancia, y el cardenal Rampolla dirigió una nueva circular á los nuncios para que éstos hagan saber á todos los gobiernos católicos que su santidad está muy apenado por la conducta del gobierno italiano, consintiendo nuevos ultrajes á la Iglesia, de los cuales el papa protesta con indignación.

Como no existen ni existieron tales ultrajes, suponemos que los gobiernos contestarán inmediatamente saludando á León XIII y deseándole tranquilidad, y le recordarán lo que hacía Jesucristo, que perdonaba á sus mayores enemigos, y jamás se indignó contra nadie, ni aún contra el apóstol que le vendió, ni el que le negó tres veces.

También creemos que el ministerio italiano contestará al que de otra nación le pida explicaciones, visto y cuénteselo usted al nuncio.

Pero lo que indudablemente hará zozobrar la unidad italiana y dé quizá lugar á un conflicto europeo, es la protesta de don Wenceslao Balaguer, dirigida telegráficamente á Roma, que insertó en sus columnas *La Verdad* del 16 del corriente.

Pobres carlistas, gritad cuanto queráis viva el rey, que ni el de Oroquieta, ni el del Vaticano consiguieron serlo.

Como teníamos previsto, la procesión del viernes para celebrar el centenario del Corazón de Jesús, resultó más que una fiesta religiosa, una manifestación carlista, preparada por el célebre trabucaire cura de la Sangre.

Prueba de ello, es que, entre algunos de los asistentes se vió ostentaban con descaro el tradicional escapulario de *detente bala que el Corazón de Jesús va conmigo*, que llevaron en la última guerra civil.

Ya no puede verse más cinismo, ni mayor insulto y grosería, escarneciendo de esa manera los sentimientos liberales de esta culta ciudad.

Vaya que tuvo razón el que el viernes me decía mirando la procesión: Esto cualquiera diría, es facción.

—Cierto;—yo le contesté y de gente bien curtida. ¿Más no le parece á usted que esto es más bien la partida llamada del Requeté?

Leemos:

«Se ha dado conocimiento al obispo de León, á fin de que disponga lo que proceda, de un escándalo fenomenal, con derramamiento de sangre, ocurrido una de estas noches en la iglesia de San Juan, de Sahagún, durante la novena en honor del milagroso patrono de la villa. El origen fué que una joven, muy bonita por cierto, según observa el corresponsal, dió una soberbia bofetada á una señora, que había tenido un descuido inevitable, terminando por agarrarse del moño la agresora y una hija de la agredida, lesionándose las dos en medio de infernal gritería y dando lugar á sustos, carreras y desmayos. Los mozos, con el sombrero puesto, penetraron hasta el altar mayor, gritando como salvajes. El vecindario de Sahagún no recuerda escándalo como ese, de cuyo asombro no ha vuelto todavía.»

¡Pero cómo dulcifica las pasiones la religión!

Ya veis, de mieles son los dedos de esas devotas con nada más que entrar bajo la atmósfera tibia del templo.

Y esos mozos *salvajes*, ¿de dónde han salido? ¿de alguna escuela laica?

No, de las escuelas católicas; han sido empollados bajo el manto de los clérigos.

De nuestro colega *Las Dominicales*:

«Procedentes de Barcelona han llegado á Getafe 21 religiosos trapenses, los cuales se instalarán definitivamente en el convento que de esta orden se ha establecido en dicho pueblo.»

¡Ojo! padres de Getafe, que tenéis hijas bonitas; ¡escarmentad en la cabeza de ese padre valenciano á quien los dos frailes quisieron birlar la niña!

La correspondencia que las logias masónicas dirijan á la titulada *Vega del Cesar* lo harán al Ven. Manuel Espadas, procurador, Tudela (Navarra.)

## BULA DE para

Pero los mismos concederán nunca á los que vivan pertenecían á la C. tuamente á éstos, la penitencia á los igualmente lo proh. cesor nuestro, en e cual encargamos la obispos los cuales aquella estrechísima de las ovejas que aquel rigurosísimo vivos y muertos an

31. Además de los individuos que f. pleados en enseñar algún colegio ó escuela del mando, manejo continuar enseñando muestra de que se p. bajo, y con tal que cuestiones y opinión producir y acarrear nientes, y en ningún cicio de enseñar, ni actualmente se hall. hubiesen de consen. la pública tranquilidad.

32. Pero por lo las cuales queremos prendidas en todo la supresión de la Com. cer los medios, con. lograr con mayor fa. versión de los infie. disensiones.

33. Y quedando te según va dicho t. de la mencionada C. individuos después de colegios de ella y ha. do de clérigos secu. obtener, según lo di. nes y constituciones ficios así con cura dignidades y person. eclesiástica, todo lo Compañía, les había

## BULA DE CLEMENTE XIV PAPA para perpetua memoria

### Continuación

Pero los mismos obispos ú ordinarios locales no concederán nunca estas licencias para con los estranos, á los que vivan en las casas y colegios que antes pertenecían á la Compañía; y así prohibimos perpetuamente á éstos, que administren el Sacramento de la penitencia á los estranos y que prediquen como igualmente lo prohibió el dicho Gregorio X, predecesor nuestro, en el citado concilio general: sobre lo cual encargamos las conciencias de los mencionados obispos los cuales deseamos que se acuerden de aquella estrechísima cuenta que han de dar á Dios de las ovejas que están encargadas á su cuidado, y aquel rigurosísimo juicio con que el Supremo de vivos y muertos amenaza á todos los que gobiernan.

31. Además de esto queremos que si algunos de los individuos que fueron de la Compañía están empleados en enseñar á la juventud, ó son maestros de algún colegio ó escuela, quedando excluidos todos del mando, manejo ó gobierno, solo se les permita continuar enseñando á aquellos que den alguna muestra de que se puede esperar utilidad de su trabajo, y con tal que se abstengan enteramente de las cuestiones y opiniones que por laxas ó vanas suelen producir y acarrear gravísimas disputas é inconvenientes, y en ningún tiempo se admitan é este ejercicio de enseñar, ni se les permita que continúen si actualmente se hallan empleados en él, los que no hubiesen de conservar la quietud de las escuelas y la pública tranquilidad.

32. Pero por lo tocante á las sagradas misiones, las cuales queremos que se entiendan también comprendidas en todo lo que va dispuesto acerca de la supresión de la Compañía, nos reservamos establecer los medios, con los cuales se pueda conseguir y lograr con mayor facilidad y estabilidad, así la conversión de los infieles, como la pacificación de las disensiones.

33. Y quedando anulados y abolidos enteramente según va dicho todos los privilegios y estatutos de la mencionada Compañía, declaramos que sus individuos después que hayan salido de las casas y colegios de ella y hayan quedado reducidos al estado de clérigos seculares, sean hábiles y aptos para obtener, según lo dispuesto por los sagrados cánones y constituciones apostólicas, cualesquiera beneficios así con cura como sin cura de almas, oficios, dignidades y personados y cualquiera otra prebenda eclesiástica, todo lo cual mientras permanecían en la Compañía, les había sido prohibido enteramente por

el papa Gregorio XIII, de feliz memoria, por sus letras expedidas en igual forma de breve en el día 10 de Setiembre de 1584, que empiezan: Satis superque.

Y también les damos permiso de que puedan percibir la limosna por la celebración de las misas, lo que igualmente les está prohibido y les concedemos que puedan gozar de todas aquellas gracias y favores de que, como clérigos regulares de la Compañía de Jesús hubieran carecido perpétuamente. Y así mismo derogaremos todas y cualesquiera facultades, que les hayan sido dadas por el propósito general y demás superiores, en fuerza de los privilegios obtenidos de los sumos pontífices, como la de leer los libros de los herejes y otros prohibidos y condenados por la silla apostólica; la de no ayunar ó de no comer pescado los días de ayuno; la de anticipar ó posponer el rezo de las horas canónicas y otras semejantes, de las cuales les prohibimos severísimamente, que puedan hacer uso en lo sucesivo, siendo nuestro ánimo é intención que los sobredichos, como presbíteros seculares, se arreglen en su modo de vida á lo dispuesto por el derecho común.

34. Prohibimos que después que hayan sido hechas saber y publicadas estas nuevas letras, nadie se atreva á suspender su ejecución, ni aún su calor, ó con título de pretexto de cualquiera instancia, apelación, recurso, consulta ó declaración de dudas, que acaso pudiesen originarse, ni bajo de ningún otro pretexto previsto ó no previsto. Pues queremos que la extinción y abolición de toda la sobredicha Compañía y de todos sus oficios tenga efecto desde ahora é inmediatamente en la forma y modo que hemos expresado arriba, so pena de excomunión mayor ipso facto incurrenda, reservado á Nos, y á los romanos pontífices, sucesores nuestros, que en adelante fueren, contra cualquiera que intentase poner impedimento ú obstáculos al cumplimiento de estas nuestras letras ó dilatar su ejecución.

35. Además de esto mandamos, é imponemos precepto en virtud de santa obediencia, á todas y á cada una de las personas eclesiásticas, así regulares como seculares de cualquiera grado, dignidad, condición y calidad que sean y señaladamente á los que hasta aquí fueron de la Compañía y han sido tenidos por individuos suyos, de que no se atrevan á hablar ni escribir en favor, ni en contra de esta extinción, ni de sus causas y motivos como ni tampoco del instituto de la regla, de las constituciones y forma de gobierno de la Compañía, ni de ninguna otra cosa perteneciente á este asunto, sin expresa licencia del Pontífice romano. Así mismo prohibimos á todos y á cualesquiera, so pena de excomunión reservada á Nos y nuestros sucesores que en adelante fueren, el que se atrevan en público, ni en secreto,

con motivo de esta extinción á afrentar, injuriar ó maltratar con palabras ofensivas, ni con ningún desprecio, así en voz como por escrito, á nadie y mucho menos á los que han sido individuos de la Compañía.

36. Exhortamos á todos los príncipes cristianos que con la fuerza, autoridad y potestad que tienen y que Dios les ha concedido para la defensa y protección de la Santa Iglesia romana y también con el obsequio y reverencia que profesan á esta silla apostólica, concurren con sus providencias y cuiden de que estas nuestras letras surtan su pleno efecto, y que ateniéndose á todo lo contenido en ellas, expidan y publiquen los correspondientes decretos, para que se evite enteramente que al tiempo de ejecutarse esta nuestra disposición, se originen entre los fieles, contiendas, disensiones ó discordias.

37. Finalmente exhortamos y rogamos, por las entrañas de nuestro señor Jesu-Cristo, á todos los fieles que se acuerden de que todos tenemos un mismo maestro que está en los cielos; todos un mismo redentor, por el cual hemos sido redimidos á suma costa; que todos hemos sido regenerados por un mismo bautismo y constituídos hijos de Dios y coherederos de Cristo; que hemos sido alimentados con un mismo pasto de la doctrina católica y de la palabra divina; y por último que todos somos un cuerpo en Cristo, y cada uno de nosotros es mutuamente miembro uno de otro, que por esta razón es absolutamente necesario, que todos unidos juntamente con el vínculo común de la caridad, vivan en paz con todos los hombres, y no tengan otra deuda con ninguno, sino la de amarle recíprocamente, por que el que ama al prójimo, ha cumplido con la ley; aborreciendo sumamente las ofensas, enemistades, discordias, asechanzas y otras cosas semejantes, inventadas, escogitadas y suscitadas por el enemigo antiguo del género humano, para perturbar la Iglesia de Dios, é impedir la felicidad eterna de los fieles, bajo el título y pretexto falacísimo de escuelas, opiniones, y también de perfección cristiana; y que finalmente empleen todo su esfuerzo, para adquirir lo que en realidad es verdadera sabiduría, de la cual escribe el apóstol Santiago (en su epístola canónica capítulo 3, vers. 13 y sig.) «¿Hay algún sabio é instruido entre vosotros? Manifieste sus obras en el discurso de una buena vida con una sabiduría llena de mansedumbre. Pero si tenéis envidia maligna y espíritu de contención en vuestros corazones, no os vanagloriéis y no seáis mentirosos contra la verdad. Pues si esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino terrena, animal y diabólica. Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Mas la sabiduría, que es de lo alto, primeramente es pura y además de esto es pacífica,

modesta, dócil, susceptible de todo bien, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida. Y el fruto de la justicia se siembra en paz para aquellos que hacen obras de paz.»

38. Y declaramos que las presentes letras jamás puedan en ningún tiempo ser tachadas de vicio de subcepción, obcepción, nulidad ó invalidación, ni de defecto de intención en Nos, ó de cualquiera otro por grande y substancial que sea, y nunca se haya tenido presente ni puedan ser impugnadas, invalidas ó revocadas, ni pueda moverse instancia ó litigio sobre ellas ni pueda ser reducidas á los términos de derecho, ni pueda intentarse contra ellas el remedio de la restitución ni intrigum ni el de nueva audiencia ó de que sean observados los trámites y vía judicial, ni ningún otro remedio de hecho ó de derecho; de gracia ó de justicia; y que ninguno pueda usar ó aprovecharse de ningún modo en juicio ni fuera de él, de cualquiera que le fuese concedido; por causa de que los superiores y demás religiosos de la mencionada Compañía, ni los demás que tienen ó de cualquiera modo pretenden tener interés en lo arriba expresado, no han consentido en ello ni han sido citados, ni oídos, ni tampoco por razón de que las cosas sobredichas ó en alguna de ellas no se hayan observado las solemnidades y todo lo demás que debe guardarse y observarse, ni por ninguna otra razón que proceda de derecho, ó de alguna costumbre aunque se halle comprendida en el cuerpo del derecho, como ni tampoco bajo pretexto de enorme, enormísima y total lesión, ó bajo cualquiera otro pretexto, motivo ó causa, por justa, razonable y privilegiada que sea y aunque fuese tal que debiese expresarse necesariamente para la validación de todo lo que va dicho; sino que las presentes letras sean y hayan de ser siempre y perpétuamente válidas, firmes y eficaces, y surtan y obren sus plenos é íntegros efectos y se observen inviolablemente por todos y cada uno de aquellos á quienes toca y pertenece y de cualquiera modo tocarse y perteneciere en lo sucesivo.

39. Y que así y no de otra manera se deba juzgar y determinar acerca de todas y cada una de las cosas expresadas en cualquiera causa ó instancia, por cualesquiera jueces, ordinarios, y delegados, aunque sean auditores de las causas del palacio Apostólico, ó cardenales de la Santa Iglesia romana, ó legados a Latere ó nuncios de la silla apostólica, y otras cualesquiera que gocen y gozaren de cualquiera autoridad de juzgar é interpretar de otro modo, y declaramos nulo y de ningún valor lo que de otra suerte aconteciere hacerse por atentado sobre esto por alguno, con cualquiera autoridad, sabiéndolo, ó ignorándolo.

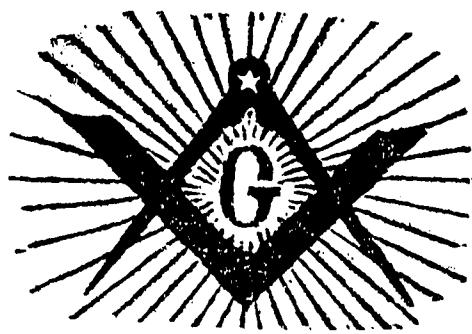
*Concluidá.*

Imprenta de «El Clamer»



ceptible de todo bien, llena de  
buenos frutos, no juzgadora, no  
la justicia se siembra en paz  
en obras de paz.»  
que las presentes letras jamás  
puedan ser tachadas de vicio de  
nada, nulidad ó invalidación, ni  
en Nos, ó de cualquiera otro  
tribunal que sea, y nunca se haya  
podan ser impugnadas, invalidas  
para moverse instancia ó litigio  
deber ser reducidas á los términos de  
ententarse contra ellas el remedio  
de rigum ni el de nueva audiencia  
por todos los trámites y vía judicial,  
de hecho ó de derecho; de  
modo que ninguno pueda usar ó  
de ningún modo en juicio ni fuera de  
de no fuese concedido; por causa  
de los demás religiosos de la men-  
ción y los demás que tienen ó de-  
ben tener interés en lo arriba  
consentido en ello: ni han sido  
amparados por razón de que las  
en alguna de ellas no se hayan  
diferencias y todo lo demás que  
de conservarse, ni por ninguna otra  
de derecho, ó de alguna costumbre  
comprendida en el cuerpo del  
amparado bajo pretexto de enor-  
mal lesión, ó bajo cualquiera  
de causa, por justa, razonable  
y aunque fuese tal que debie-  
riamente para la validación de  
sino que las presentes letras  
siempre y perpétuamente válidas,  
y surtan y obren sus plenos  
de observen inviolablemente por  
aquellos á quienes toca y per-  
de modo tocarse y perteneciere  
no de otra manera se deba  
cerca de todas y cada una de  
en cualquiera causa ó instan-  
cias, ordinarios, y delegados,  
de las causas del palacio  
de la Santa Iglesia romana,  
nuncios de la silla apostólica,  
que gocen y gozaren de cual-  
quier privilegio ó prerrogativa  
de interpretar de otro modo  
de ningún valor lo que de-  
be hacerse por atentado sobre  
cualquiera autoridad, sabiendo:  
Concluirá.

de «El Clamor»



# LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

AÑO I

CASTELLÓN 7 DE JULIO DE 1889

NÚMERO 12

7, 8 Y 9 DE JULIO DE 1837

HOOR A LOS DEFENSORES DE CASTELLÓN

GLORIA INMARCESIBLE A SU HEROISMO

La Masonería de Castellón faltaría á uno de sus principales deberes, si al conmemorar esta liberal ciudad el hecho más glorioso que registra su historia, no se asociara espontánea á las demostraciones de júbilo que hoy embarga á sus habitantes.

¡Viva la Libertad!

¡Abajo los tiranos!

LA REDACCIÓN.

7, 8 y 9 de Julio de 1837

Traición á su finalidad si no se asociara la Masonería á las manifestaciones de los pueblos que hacen de la libertad y el progreso, religión de sus ideas generosas y de sus sentimientos edificadores.

Donde quiera que aliente un corazón noble; donde quiera que se adviertan actividades para el bien; donde quiera que individual ó colectivamente se evoque un recuerdo de agradecimiento para los que nos aleccionaron con su sufrimiento y su heroísmo en el amor á las ideas nuevas y á las tolerancias fortificadoras; donde quiera que resuene la voz del presente bello contra las intolerancias y fanatismos del pasado negro y bochornoso, allí está el soldado de la Masonería dispuesto á esgrimir las armas de la inteligencia, en la contienda pacífica, asociándose á los buenos que piensan que es la mayor de las ingratitudes arrojar á la sima del olvido los esfuerzos y martirios de nuestros mayores en los luctuosos días en que la infamia y la tortura y la muerte eran el galardón único que alcanzaban los convencidos.

Transcurría sangriento el año 1837. La enconada lucha entre la tradición representada por el infante don Carlos y el régimen constitucional simbolizado entonces por la hija del *deseado*, había llegado á su período álgido. Y don Carlos, fiado de los consejeros tonsurados que parodiando á los de la Cruzada, advertían á su rey que la Providencia señalaba los senderos que habian de recorrer, determinó pasear por España, antes de llegar á Madrid, respetables fuerzas de vascongados y navarros, valencianos y catalanes. Y el día 7 de Julio de 1837 el formidable ejército del absolutismo monárquico, sediento de sangre liberal, intimó altanero la rendición de este pueblo amurallado con los pechos de todos sus vecinos, soldados heroicos, durante toda la lucha civil, de la patria y la libertad.

Inútil porfía la de los esclavos del presunto rey fanático. Al empeño de las fuerzas carlistas ansiosas de venganza, contestaron con el vigor que presta una causa justa ennoblecedora, los hijos de Castellón. El recuerdo de los asesinatos de ayer, la estima en que tenían el honor de la madre, de la esposa, de la hija de la hermana, alentaba su espíritu.

Tres días duró la contienda, y los enemigos de la libertad aguerridos en la continuada lucha, desesperanzados, cedieron en su porfía, convencidos de que el botín de su triunfo sería las cenizas de Castellón.

Loor, prez y gloria á los liberales de 1837.

¡VIVA LA LIBERTAD!

Hace algunos años, cuando en las agrestes comarcas del Norte retumbaba el grito de guerra de la soldadesca del pretendiente, aquellos partidarios de lo absurdo, de lo monstruoso, de lo injusto; cuando las quebradas rocas del Maestrazgo repercutian los ahullidos feroces de las hienas que acaudillaba Cucala y de los bandidos secuaces del cura de Santa Cruz, repugnante representación de la intransigencia, de la brutalidad, del cinismo, del robo, del saqueo, de la impiedad, del asesinato, de todos los crímenes, en fin, el grito de ¡viva la libertad! brotando del entusiasmo del pueblo español, de ese pueblo noble y leal, independiente y varonil, vibraba en los aires ardiente y purificador, cayendo sobre la cabeza del absolutismo, como la centella en las tempestades cae sobre la añosa encina carcomida por los gusanos.

Nuestros padres en la guerra de los siete años, nosotros en la última guerra civil, hemos sentido en el pecho esa conmoción de entusiasmo al pronunciar los labios el santo grito de ¡viva la libertad!

Dos veces el estandarte del absolutismo ondeó amenazador sembrando el luto y la desolación en nuestra nación y dos veces fué derribado y hecho trizas en el polvo por nuestras tropas liberales.

Las persecuciones, los atropellos, los crímenes de que fueron víctimas nuestros padres y nuestros hermanos, toda aquella sangre vertida por ellos en defensa del más sagrado de los derechos del hombre, fueron sacrificios que no debían ser infecundos.

Sobre las pavesas de aquellas dos guerras heroicas, hundió sus raíces de diamante el árbol de la libertad y pronto sus ramas frondosas y repletas de vivificante savia, proyectaron apacible sombra sobre el libre suelo de la nación española.

De aquellas dos guerras, quedan aún el recuerdo de las atrocidades y hazañas sanguinarias de los facciosos, y algunas cruces que indican las tumbas donde reposan los héroes de la libertad.

Los liberales han cumplido su promesa.

Olvidando odios antiguos ó relegándolos á lo más profundo de su corazón, trataron al vencido como á su propio hermano y le han hecho partícipe de las libertades conquistadas con su sangre; prueba de ello es, que se tolera la propaganda de los partidarios de don Carlos, sus reuniones públicas y sus manifestaciones más ó menos disfrazadas.

Liberales consecuentes, no renegaremos jamás de nuestras convicciones.

Gocen en buen hora los carlistas del derecho de libertad que con las armas y la razón les arrancamos á su pesar; gocen enhorabuena del derecho de reunión como españoles que son, y si alguna vez en sus manifestaciones hipócritas ó en sus ridículas algaradas hieren con sus gritos las fibras más delicadas de nuestros corazones, nuestros más caros sentimientos, opongan á sus impotentes alardes, al

mismo tiempo que  
rectivo á que se  
tribunales de just

Si esto no basta  
suya creciese su  
insultasen á la lib  
solo grito basta  
grito que derribó  
pectro del absolu  
corazones el más  
¡Viva la liberta

A  
Aún niñ  
sin compr  
mi pensam  
pero mi co  
La odios  
hace á la h  
la libertad  
es suspiro  
La liber  
y borra de  
el que vive  
pues le  
Por eso el  
gozar de t

CIENC

Siendo la Mas  
bénfica, que tie  
del hombre, en c  
paratorio de esta  
roso culto á la C  
esenciales é inho

No cabe dudar  
raleza. En su alm  
convenientemente  
frutos en el cami  
le pregona super  
que existen en la  
que le hace duca  
su cerebro la div  
luminoso que hab  
gación por los p  
pero al lado de e  
CIA, RAZÓN Y LIB  
pletamente divers

## LIBERTAD!

en las agrestes comar-  
to de guerra de la sol-  
ellos partidarios de lo  
e lo injusto; cuando las  
go repercutian los ahu-  
e acaudillaba Cucala y  
ura de Santa Cruz, re-  
la intransigencia, de la  
robo, del saqueo, de la  
los los crímenes, en fin,  
rotando del entusiasmo  
eblo noble y leal, inde-  
n los aires ardiente y  
cabeza del absolutismo,  
tades cae sobre la año-  
esanos.  
erra de los siete años,  
civil, hemos sentido en  
entusiasmo al pronunciar  
va la libertad!  
absolutismo ondeó ame-  
la desolación en nues-  
arribado y hecho trizas  
as liberales.  
pellos, los crímenes de  
padres y nuestros her-  
ertida por ellos en de-  
derechos del hombre,  
an ser infecundos.  
llas dos guerras heroi-  
mante el árbol de la li-  
rondosas y repletas de  
a apacible sombra sobre  
pañola.  
quedan aún el recuerdo  
sanguinarias de los fac-  
indican las tumbas don-  
libertad.  
su promesa.  
ó relegándolos á lo más  
aron al vencido como á  
hecho partícipe de las  
su sangre; prueba de  
paganda de los partida-  
ones públicas y sus ma-  
isfrazadas.  
o renegaremos jamás de  
carlistas del derecho de  
la razón les arrancamos  
buena del derecho de  
e son, y si alguna vez en  
s ó en sus ridículas alga-  
las fibras más delicadas  
estros más caros senti-  
s impotentes alardes, al

mismo tiempo que el más soberano desprecio, el co-  
rectivo á que se hagan acreedores, por medio de los  
tribunales de justicia.

Si esto no basta, si por nuestra desgracia y la  
suya creciese su audacia, aumentase su soberbia ó  
insultasen á la libertad, de la cual se aprovechan, un  
solo grito basta para hundirlos para siempre; ese  
grito que derribó por dos veces el sanguinario es-  
pectro del absolutismo y que despierta en nuestros  
corazones el más santo de los entusiasmos:

¡Viva la libertad!

## A LA LIBERTAD

(SONETO)

Aún niño, te adoré, y el alma mía  
sin comprenderte ya te idolatraba,  
mi pensamiento no te penetraba;  
pero mi corazón sí te sentía.  
La odiosa y repugnante tiranía  
hace á la humanidad misera esclava,  
la libertad que la razón ataba  
es suspiro de Dios que al hombre envía.  
La libertad con el progreso crece  
y borra del pasado los errores:  
el que vive en las sombras la aborrece,  
pues le daña la luz de sus fulgores.  
Por eso el reaccionario no merece  
gozar de tan divinos resplandores.

*Melico.*

## CIENCIA Y VIRTUD

Siendo la Masonería una sociedad eminentemente  
benéfica, que tiene por objeto la perfección moral  
del hombre, en el grado de Compañero, grado pre-  
paratorio de esta sublime enseñanza, préstase fervo-  
roso culto á la Ciencia y á la Virtud, como atributos  
esenciales é inherentes á la personalidad humana.

No cabe dudar que el hombre es bueno por natu-  
raleza. En su alma residen poderosos gérmenes que,  
convenientemente cultivados, producirán excelentes  
frutos en el camino del bien; posee inteligencia que  
le pregona superior, sobre los seres de otras especies  
que existen en la tierra; está dotado de la voluntad  
que le hace dueño absoluto de sus actos, y lleva en  
su cerebro la divina chispa del raciocinio como faro  
luminoso que habrá de servirle de guía en su nave-  
gación por los procelosos mares de su existencia;  
pero al lado de esas preciosas facultades INTELIGEN-  
CIA, RAZÓN Y LIBERTAD, se desarrollan instintos com-  
pletamente diversos, propios y peculiares de la mate-

ria animal, que entra en su organización física. El  
menor desequilibrio que se establezca entre las dos  
tendencias que laboran en el organismo, puede des-  
viarle del derrotero, lanzándole impetuosamente en  
las corrientes del error. El clima, bajo cuya influen-  
cia se desenvuelven las facultades, la naturaleza y  
accidentes del terreno, no utilizados y aplicados de  
un modo adecuado al desarrollo del espíritu y de la  
materia en la educación del individuo, han de contri-  
buir, y contribuyen de cierto, á crearle hábitos é in-  
clinaciones por extremo perjudiciales.

De aquí la profunda abyección y la miserable igno-  
minia en que han caído algunos pueblos y algunas  
razas; de aquí la ignorancia, fuente inagotable de vi-  
cios; el fanatismo, origen y arsenal de maldades y  
concupiscencias, y la superstición, refugio de bastar-  
das ambiciones; de ahí el desenfreno de las pasiones  
que engendran injusticias y establecen odiosos pri-  
vilegios en el mismo seno de las sociedades que se  
llaman civilizadas, las guerras cruentas que han des-  
garrado al género humano en todas las épocas y en  
todos los tiempos; la monstruosa tiranía, amasada  
con sangre de mártires y con lágrimas de miserables  
esclavos; de ahí, por último, ese incesante clamoreo,  
esa creciente protesta que, cual furiosas olas movi-  
das por la tempestad, rugen y se levantan de todos  
lados como para anatematizar inicuas explotaciones.

Y bien; enfrente de las absurdas concepciones que  
lanzaron á la humanidad por senderos equivocados,  
y que fueron causa y origen de grandes injusticias,  
perpetuadas hasta nuestros días, la Masonería, en  
este grado, opone dos afirmaciones: CIENCIA Y VIR-  
TUD, poderosas columnas que han de sostener el so-  
berbio edificio de nuestra moral.

Estudiar el cielo y la tierra, ó, mejor dicho, Dios y  
el hombre, son los dos términos de toda filosofía,  
los dos puntos que sirven de tema á profundas y se-  
rias investigaciones. Sin embargo, la Masonería no  
busca en Dios la solución de problemas insolubles;  
creyendo en El, vuelve sus miradas sobre la huma-  
nidad, estudia los males que la afligen, y consideran-  
do que en las buenas instituciones, consiste la mayor  
suma de su bienestar, aplicase con esmero á trabajar  
por la causa del progreso y de la civilización, llevan-  
do por bandera un desinterés y una abnegación, que  
no podrán oscurecer ni el fraude ni la calumnia de  
sus eternos adversarios, los mantenedores de la ig-  
norancia.

Ciencia y virtud; pero no la ciencia que esclaviza  
al pensamiento humano, para sujetarle con la férrea  
cadena de la intolerancia; no la virtud del hipócrita,  
que públicamente alardea de benéfico y de honrado,  
mientras en secreto tiraniza á seres desgraciados; la  
Ciencia y la Virtud que practica la Masonería, es la  
ciencia que admite y sanciona todos los progresos de  
la razón y de la inteligencia, que han convertido el  
claustro en magníficas fábricas donde se oye resoa-  
nar los pesados martillos de la industria, rechinar las  
cizallas de hierro y silbar el vapor de las máquinas  
encendidas; la virtud que enaltece el trabajo fecun-

do del obrero, que transformando y dominando la materia, la convierte en objetos de arte, la virtud que dignifica al agricultor, que con el sudor de su frente riega los campos para obtener de ellos magníficos y sazonados frutos.

Hablando del movimiento científico que actualmente se desenvuelve en las esferas de la actividad, un ilustre y popular escritor, Camilo Flammarion, dice las siguientes palabras, que como suyas, encarnan en algunas de sus frases el genuino sentido de la Masonería: «En el anfiteatro de la Sorbona, en donde se discutía hasta la saciedad sobre los seis días de la creación, las lenguas de fuego de Pentecostés, el milagro de Josué, el paso del Mar Rojo, la forma de la gracia actual, la consustancialidad, las indulgencias parciales ó plenarias, etc., etc.; y mil asuntos tan difíciles de profundizar, se ve hoy el laboratorio del químico, en cuyo seno los elementos de la materia van dócilmente á hacerse medir y pesar; la mesa del anatómico, sobre la cual se descubren el mecanismo del cuerpo y las funciones de la vida; el microscopio del botánico, que permite sorprender los primeros pasos vacilantes de la esfinge de la vida; el telescopio del astrónomo, que descubre más allá de los cielos transparentes los movimientos formidables de los soles inmensos, dispuestos por las mismas leyes que rigen la caída de una fruta; la cátedra de la enseñanza experimental, á cuyo alrededor van á agrupar sus atentas filas las inteligencias populares.»

«La tierra, exclama el popular autor de Dios EN LA NATURALEZA, está transformada; se ha viajado por toda ella, se la ha medido, y ya no es Carlo Magno quien la lleva en su mano: el compás del geómetra ha sustituido al cetro imperial.»

Apliquemos estas preciosas conquistas de la inteligencia, arrancadas del mundo físico, á perfeccionarnos moralmente; transformemos las asperezas de nuestro espíritu en suave tolerancia hacia todas las opiniones, rectificquemos con la escuadra las tortuosas líneas de nuestras acciones y midamos con el compás nuestros sentimientos; amemos la CIENCIA, libre de todo embarazo escolástico, exenta de resabios de secta, y proclamemos la VIRTUD, condenando la hipocresía, y ciertamente que habremos echado los cimientos de un porvenir más venturoso.

Tal es la tarea arquitectónica á que debe consagrarse el Compañero Masón, si ha de interpretar recatadamente la filosofía de los emblemas que en el taller se ofrecen á sus sentidos y hablan á su inteligencia.

*Juntad á vuestra fe virtud, y á vuestra virtud ciencia,* aconsejó á sus discípulos el primer apóstol del cristianismo.

Los sabios heredarán honra; mas los necios sostendrán ignominia: dice el libro de los proverbios de Salomón.

Levanta templos á la virtud y cava sepulturas al vicio; preciosa síntesis del Código Masónico, que entraña un fecundísimo pensamiento.

(Del *Boletín Masónico*.)

## INSPIRACIÓN

### GLOSA

Rompiendo sus ligaduras  
el humano pensamiento,  
navega á favor del viento  
del mundo por las anchuras.  
Como tras noches oscuras  
el sol las cumbres clarea,  
surge, se alza y centellea,  
en cielo, tierra y abismo,  
arrollando al fanatismo  
la libertad de la idea.

#### I

Gimiendo en la oscuridad  
de calabozo sombrío,  
la libertad de albedrío  
yace de la humanidad.  
Envuelto en la densidad  
de las horrendas negruras,  
el hombre en sus amarguras  
se revuelve, cual león,  
y salta de su prisión  
rompiendo sus ligaduras.

#### II

Cepos, mordazas, cadenas,  
muros, torres de granito  
que esconden en lo infinito  
sus aspilleradas almenas,  
terroríficas escenas  
de insoportable tormento,  
martirio incesante y cruento,  
nada su curso contiene,  
nada basta: ¿quién detiene  
el humano pensamiento?

#### III

En vano en tí, patria mía,  
matrona augusta y severa,  
encendió terrible hoguera  
la nefanda tiranía;  
le ayudó la hipocresía  
á encerrar el pensamiento:  
pero, tras luchar violento,  
hollando encrespadas olas,  
ya por playas españolas  
navega á favor del viento.

#### IV

A título de piedad,  
de la religión en nombre,  
se quiso domar del hombre  
la potente voluntad.  
Mueren por la libertad  
varones mil, de almas puras;  
sus modestas sepulturas  
abre el pueblo, las aclama

y sus cenizas  
del mundo

Ministros  
apoyados p  
quisieron d  
esclavizar l  
Construye l  
del abismo  
prisiones...  
condensada  
alumbran la  
después de n

Del fondo  
que fabricó  
alzándose la  
lanza sus ac  
y sobre alto  
convocando  
de la liberta  
el pabellón  
como de Or  
el sol las cu

De ola qu  
viene en la  
rápidas se v  
otra y otra  
si en el anch  
contra roca  
viene á rom  
una idea en  
otra de más  
urge, se alz

Del pensa  
desplomado  
costumbres  
perecen en c  
Nada su val  
nada arredr  
nada le impo  
como inmen  
ruge, brama  
en cielo, tien

Como en c  
abre camino  
y con fuerza  
lanza torren  
la razón del  
de errores y  
rompe del c  
las cubiertas  
y vierte de l  
arrollando a

y sus cenizas derrama  
del mundo por las anchuras.

V

Ministros sin corazón,  
apoyados por tiranos,  
quisieron de los humanos  
esclavizar la razón.  
Construye la inquisición  
del abismo en las honduras  
prisiones.... En las alturas  
condensadas las verdades,  
alumbran las sociedades  
después de noches oscuras.

VI

Del fondo de las prisiones  
que fabricó la malicia,  
alzándose la justicia  
lanza sus acusaciones;  
y sobre altos murallones  
convocando á la pelea  
de la libertad, ya ondea  
el pabellón encarnado  
como de Oriente abortado,  
el sol las cumbres clarea.

VII

De ola que en el mar profundo  
viene en la costa á morir,  
rápidas se ven surgir  
otra y otra en un segundo;  
si en el ancho mar del mundo  
contra roca gigantea  
viene á romper la marea  
una idea en mil fracciones,  
otra de más dimensiones,  
urge, se alza y centellea.

VIII

Del pensamiento al embate,  
desplomados caen los mitos;  
costumbres y antiguos ritos  
perecen en el combate.  
Nada su valor abate,  
nada arredra su heroísmo,  
nada le impone mutismo:  
como inmensa catarata,  
ruge, brama y se dilata,  
en cielo, tierra y abismo.

IX

Como en cima escueta y brava  
abre camino el volcán,  
y con fuerzas de titán  
lanza torrentes de lava,  
la razón del hombre, esclava  
de errores y misticismo  
rompe del catolicismo  
las cubiertas colosales,  
y vierte de luz raudales,  
arrollando al fanatismo.

X

Ni argollas, ni excomunión,  
ni tormento, hoguera y muerte  
harán que, cual masa inerte,  
enmudezca el corazón.  
Vencedora la opinión,  
ha ganado la pelea,  
y triunfante se pasea  
por la nación española,  
como incontrastable ola  
la libertad de la idea.

Luis MORENO TORRADO.

GOLPES DE MALLETE

«Contraste» se titulan unos versos que publica  
La X en el número del domingo último.

Los suscribe X ó sea doña Aurelia Mateo de Alonso,  
masona ayer de mayor excepción.

Y efectivamente los versos tales están bien epigra-  
fiados, porque no puede darse «contraste» más archi-  
mayúsculo que los publique La X católica (!) apos-  
tólica (?) y romana (sic) cuando su autora la cristia-  
na señora de Alonso, directora de dicho periódico, los  
publicó en el número 17 de *Las Dominicales del Li-  
bre Pensamiento*, correspondiente al año 1884.

¡Tableau!

Mejor dicho: los pies primero y cuarto del octavo  
verso dicen así:

«Olvidar del honor la fe jurada

¿Es esto una mujer?—No: es... ¡UN CASTIGO!»

\*\*\*

Al regresar á Tarragona los romeros de Alcover  
la muchedumbre les ha silbado y corrido. Con este  
motivo los periódicos ultramontanos ponen el grito  
en el cielo, sin considerar que de una carrera y una  
silba á los caballetes de la inquisición y los asesi-  
natos de Olot y Bechi la diferencia es bastante sen-  
sible.

¡Son muy desagradecidos estos fósiles del humano  
linaje!

\*\*\*

La procesión en honor del Corazón de Jesús, fué  
como presumíamos, un alarde de fuerzas místicas, y  
un pelotón de soldados del eterno pretendiente,  
exornado con la compañía de algunos frailes con za-  
patillas y descalzos.

¡Ah! También iban algunos *requetés* mas ó menos  
cadetes, ó cuando menos con la gracia de cadetes  
otorgada en virtud de *real* autorización, por el vi-  
cario carlista de la Sangre don Wenceslao Balaguer.

Que admiraba la gallardía de alguno de los suyos,  
que ostentaban erguidos el «detente bala» que tanto  
juego dió en la correría pasada.

En cambio no asistió La X.

Porque el presidente de la congregación del Sagrado Corazón de Jesús no tuvo á bien invitarla.

Pero *La X* juzga la cosa como cosa propia, no necesitando por lo tanto excitación alguna para concurrir á dichos actos religiosos, si bien al de referencia no asistió oficialmente porque *sabe á lo que obliga también la dignidad propia*.

Por lo tanto la propia dignidad le obligó á no rendir homenaje, por una vez, al Sagrado Corazón de Jesús.

Queda atada la mosca por el rabo.

\*\*\*

Serios antagonismos han surgido entre don Juan de Dios Rubio cura de la ayuda parroquia de San Miguel, y don Wenceslao Balaguer, que ejerce igual destino en la iglesia de la Sangre.

El primero con su mes de María vistoso, creía que ningún sacerdote de esta ciudad podría superarle, sin pensar que el señor Balaguer en la sombra maquinaba una exhibición ruidosa que oscureciera la de aquél.

Esto ha motivado que algunas abonadas á San Miguel prefieran ahora la Sangre, y esto, como es natural y hasta casi cristiano, ha llenado de santa indignación á don Juan de Dios, quien, sin advertirlo, evidencia el enojo que le causa la indicada preferencia.

Nosotros, siquiera ajenos á estas competencias ecclésiasticas, lamentamos mucho que los elegidos del Señor no vivan en santa paz, á la mayor gloria de Dios, extinción de las heregias y vilipendio perdurable de judíos, moros, gentiles, etc., etc.

\*\*\*

Algunos miembros del ayuntamiento, tan activos cuando se trató de la separación de nuestro h.º señor Baeza, los vemos ahora muy pasivos en el nombramiento de médico higienista, precisamente porque trataban de nombrar á un joven reaccionario, casi carlista, que acaba de salir de la Universidad, sin preaver que la mayoría de los concejales no se doblan fácilmente á las exigencias de cofradía, apoyadas con todas las energías del egoísmo más censurable, por un diputado provincial.

Aparte esto creemos, y con nosotros la generalidad de la opinión, que entre un médico acreditado y ex-concejal y un novel discípulo de Galeno que todavía no ha acreditado su saber y entender prácticos, la elección no es dudosa mas que por los que convierten los intereses municipales en banderín de enganche ultramontano y carlista.

\*\*\*

El papa León XIII, en el último consistorio extraordinario ha lamentado delirante la manifestación última en favor de Giordano Bruno, añadiendo, por vía de amenaza, que si las cosas siguen así se verá precisado á abandonar á Roma.

Y esto que ya se ha repetido tantas veces, ha dado

motivo á que algún corresponsal noticiara que León XIII trataba de trasladar la corte pontificia á Valencia.

Pero la cosa, como no podía menos, ha resultado un *canard*. El papa se encuentra mejor en el palacio del Vaticano con sus dilatados jardines hermosísimos, sus once mil habitaciones artesonadas y su *comfort oriental*.

Por imitar, sin duda, al divino Maestro.

\*\*\*

El lunes último apareció el primer número del *Diario de Castellón*, á cuya publicación devolvemos el afectuoso saludo que nos dirige, deseándole larga y próspera vida.

\*\*\*

Las predicaciones de los jesuitas, que como siempre, se aprovechan de lo que llamamos *Cátedra del Espíritu Santo* para hacer gratuitas afirmaciones con que procuran deshonorar ante los profanos la noble y augusta institución Masónica, dió motivo á los masones gaditanos para publicar y distribuir profusamente la notable refutación, que por su importancia reproducimos en la 6.ª página de este número.

\*\*\*

Ponemos en conocimiento de los hh.º mas.º de esta localidad y de la provincia en general, que según acuerdo de la Log.º «Perfecta Razón», desde el día de hoy queda en vacaciones, atendido lo caluroso de la estación, sin perjuicio de celebrar aquellas Ten.º extraordinarias que los asuntos de la Orden lo requieran, para lo cual se avisará previamente á domicilio.

## ADVERTENCIA

Nuestros amigos y correligionarios de fuera de la capital á quienes remitimos el periódico sin interrupción, que no tengan abonado el importe del primer y segundo trimestre, se servirán efectuarlo á la mayor brevedad; en la inteligencia de que aquellos que no lo verifiquen en todo el presente mes, se entenderá renuncian á ser suscritores, y por lo tanto cesará el envío de la publicación.

## BULA DE CLEROS

para per...

40. Sin que obstan... nes apostólicas, aunq... concilios generales, n... regla de nuestra car... *quasito*, ni los estatuto... nada Compañía y de... aunque hayan sido c... confirmación apostólic... za; ni los privilegios, concedidas, conforma... dicha Compañía y de... de cualesquiera otras... y forma que sean y... estén concebidas, au... derogatorias é irrita... hayan sido concedid... los *motu propios* con... forma. Todos y cada... su suficiente deroga... cial, expresa é indivi... su tenor, palabra po... generales, ó se hubi... expresión, ó guarda... larísima forma, tien... textos por plena y... insertos como si se e... por palabra, sin omi... da la forma mandad... lo deniás en su fuer... derogamos para el e... cualesquiera cosas q...

41. Y queremos presentes letras ó ej... firmados de mano de... el sello de alguna p... eclesiástica, se les d... fuera de él la misma... si fueran exhibidas...

Dado en Roma e... sello del pescador, e... quinto de nuestro p...

A. Cardenal Neg...

«Certifico yo don...

de Santiago, Arce... de la Santa Iglesia... sejo de S. M. su se... de lenguas, que est... Santidad, es confor...

## BULA DE CLEMENTE XIV PAPA para perpetua memoria

### Conclusión

40. Sin que obstante constituciones y disposiciones apostólicas, aunque hayan sido publicadas en concilios generales, ni en cuanto sea necesario la regla de nuestra cancillería de *non tollendo jure quasito*, ni los estatutos y costumbres de la mencionada Compañía y de sus casas, colegios é iglesias, aunque hayan sido corroboradas con juramento, confirmación apostólica ó con cualquiera otra firmeza; ni los privilegios, indultos y letras apostólicas, concedidas, conformadas y renovadas á favor de la dicha Compañía y de sus superiores religiosos, y de cualesquiera otras personas, de cualquiera tenor y forma que sean y con cualesquiera cláusulas que estén concebidas, aunque sean derogatorias de las derogatorias é irritantes: ni otros decretos, aunque hayan sido concedidos, confirmados y renovados *los motu proprio*, consistorialmente ó en cualquiera forma. Todos y cada uno de los cuales, aunque para su suficiente derogación se hubiera de hacer especial, expresa é individual mención de ellas y de todo su tenor, palabra por palabra y no por cláusulas generales, ó se hubiera de hacer cualquiera otra expresión, ó guardar para esto alguna otra particularísima forma, teniendo en las presentes sus contextos por plena y suficientemente expresados é insertos como si se expresasen ó insertasen palabra por palabra, sin omitir cosa alguna, y por observada la forma mandada en ellos, debiendo quedar en lo deniás en su fuerza y vigor, expresamente los derogamos para el efecto de lo sobredicho y otras cualesquiera cosas que sean en contrario.

41. Y queremos que á los traslados de estas presentes letras ó ejemplares, aunque sean impresos, firmados de mano de notario público y sellados con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé enteramente así en juicio como fuera de él la misma fe que se daría á las presentes, si fueran exhibidas ó mostradas.

Dado en Roma en Santa María la Mayor, con el sello del pescador, el día 21 de Julio de 1773, año quinto de nuestro pontificado.

A. Cardenal Negroni.

«Certifico yo don Felipe de Samaniego, del orden de Santiago, Arceobispo de la Valdoncella, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, del Consejo de S. M. su secretario, y de la interpretación de lenguas, que este traslado de un Breve de su Santidad, es conforme al ejemplar impreso en Ro-

ma, remitido al Consejo con Real decreto de dos de este mes, y que la traducción en castellano que le acompaña está bien y fielmente hecha: y para que conste lo firmé y sellé.—Madrid, doce de Setiembre, de mil setecientos setenta y tres.

Lugar del sello.

Don Felipe de Samaniego.

A L. . G. . D. . G. . A. . D. . U. .

Este año, como los anteriores, se han lanzado cargos gratuitos, diatribas injustas desde los pulpitos de Cádiz, por oradores sagrados de fuera, contra la respetabilísima Orden Masónica.

Un jesuita, que si bien tiene condiciones oratorias, no ha demostrado excepcionales talentos, ni puede competir tampoco con algunos de los predicadores de Cádiz en elocuencia, ha dicho lo que ha juzgado conveniente para sus fines, contra los masones de España en general y los masones gaditanos en particular.

El procedimiento es ya muy gastado, y no debería emplearse; pero ante la tergiversación manifiesta de los hechos y lo injustificado de los dictámenes, los masones de Cádiz, tan numerosos, juzgamos oportuno protestar públicamente de las acusaciones proferidas con inaudito descaro contra la Masonería desde el púlpito de una iglesia, sin que pudiera aplicarse en el momento el correctivo oportuno de la rectificación.

Vamos, pues, á defender la verdad; á restablecer los hechos: á demostrar quienes defienden más puramente las doctrinas y máximas de Jesús. Si nosotros: si nuestros injustos censores.

Afortunadamente, en el estado actual de las sociedades, es del todo imposible la mistificación de los hechos históricos. Los sofismas no sirven; las inexactitudes no prosperan; la verdad no puede ya desfigurarse impunemente como en los tiempos pasados.

La crítica severa, pero justísima, vuelve enseguida por los fueros de la razón y destruye instantáneamente las falsedades, disipa la preocupación, confunde los errores y hace triunfar la rectitud y la justicia.

Epoca es la presente en que inútilmente se procura desfigurar con paralogismos lo verdadero, lo incuestionable. Los estudios históricos y filosóficos patentizan con fidelidad rigurosa lo real, lo efectivo, lo comprobado, lo que lógica y racionalmente no puede rechazarse.

Por eso, y á pesar de las diatribas dirigidas desde los púlpitos por los jesuitas de todas clases y condiciones intelectuales, contra la grandiosa, humanitaria, sublime Orden Masónica, nuestra propaganda aumenta más cada día, nuestras ideas informan todos los códigos, nuestras regeneradoras doctrinas se difunden maravillosamente, en tanto que el jesuitismo, sostenido solo por desconceptuadas preocupaciones, sin prestigio verdadero, sin personal de superior y excepcional inteligencia como en sus tiempos prósperos, desfalleciente y caduco, quiere en vano reconquistar, como avaro moribundo, el puesto perdido, por la imperfección de sus doctrinas y lo ambicioso de sus fines, en todas las sociedades cultas.

Porque éstas no quieren ya, no, el retroceso, la anulación de las propias voluntades, la esclavitud del cuerpo y del espíritu, la negación de los más sagrados derechos y deberes en el hombre y en la sociedad; la disensión por fútiles pretextos de discrepancias piadosas, las persecuciones, las exterioridades del fingimiento, las predicaciones inconvenientes de máximas acomodaticias: las sociedades cultas, lo que quieren, lo que anhelan es la verdad, las reformas beneficiosas, la dignificación de la conciencia, la realización del bien por el bien mismo, la caridad, no en las palabras sino en los hechos, en los actos todos de la vida, el progreso, el perfeccionamiento de la civilización santa difundida por la ciencia, por el amor, por la tolerancia, por la fraternidad, sin exclusiones de sectas ni creencias, jerarquías ni pueblos, en medio de persecuciones, reveses, abnegaciones y sacrificios.

Y cuando esto quiere y esto desea y por esto ha trabajado la sociedad moderna durante cerca de cuatro siglos ¿ha de encontrar ahora bueno, inmejorable, excelso, superiormente divino, á pesar de los esfuerzos de los que por prescripción de Ignacio de Loyola han de sostener á todo trance que lo negro es blanco y lo blanco negro, (1) lo que ha sido motivo de retardo en la perfectibilidad humana, rémora constante para todo progreso, obstáculo para que los santos fines de la fraternidad universal se cumplan?

No: aunque la sociedad de nuestro siglo quisiera hacer abstracción de todo esto (lo cual es absolutamente imposible) estaría ahí siempre la Historia, con sus testimonios elocuentes, para formular los cargos más severos contra la Compañía de Jesús.

Y la Historia nos enseña que desde sus principios

(1) Si quid, quod oculis nostris apparet album, nigrum illa (Ecclesia) esse definierit, debemus it. dem, quod nigrum sit, pronuntiare (*Exercitia spiritualia Ignatii Loyola.*)

fué esa institución perjudicial por extremo para los pueblos.

Sus casuistas, olvidando las nociones más triviales de la moral universal, han defendido, preconizado, santificado (ahí están sus obras para testificarlo) todas las monstruosidades, todos los absurdos.

Ellos han proclamado que es lícito, *ad majorem Dei gloriam*, en momentos determinados, mentir, engañar, difamar, envilecer, defender falsedades, cubrir con hipócritas apariencias de bien el crimen, el despojo, el perjurio, el adulterio, el engaño, los procedimientos más execrables.

Historiadores jesuitas han proclamado el derecho de asesinar, aconsejando, aplaudiendo ó poniendo el puñal homicida en manos de los Jacobo Clemente, los Barrieros, los Chatel, los Ravailiac, los Damiens.

Ergotistas jesuíticos han sido los que hicieron en el siglo XVI y XVII, de la lógica y de la dialéctica un informe cúmulo de sutilezas y distingos repugnantes.

Jesuitas han sido los que con la propaganda de máximas inverecundas, sembraron la semilla de la deshonestidad en muchos centros de recogimiento.

Jesuitas fueron los que fomentaron las guerras religiosas, los que por sus ambiciosas miras de dominio y mundanal poderío, provocaron aquellas justas expulsiones de los individuos de la institución en Francia, en Portugal, en España, en casi todos los países de Europa; con aprobación de numerosísimos virtuosos preladados y con sanción del mismo papa Clemente XIV, quien abolió la Compañía, con enérgicos anatemas.

Jesuitas fueron los que, á pesar de toda su influencia, jamás trabajaron en bien de las clases desheredadas, ni en el mejoramiento general social, ni en abolir la esclavitud, sosteniendo en cambio un mercantilismo escandaloso en sus posesiones del Paraguay, contra todo espíritu evangélico, contra las mismas máximas admirables de Jesús, quien arrojó del Templo á latigazos á los que pretendían convertirlo en lugar de contratación.

Jesuitas han sido, en fin, los que como el padre Tomás Sánchez, al ocuparse de asuntos dogmáticos respetables, de misterios altísimos, han empleado palabras y frases tan lúbricas, que no podríamos citarlas sin ofensa del pudor y sin escándalo de la moral.

Concluire

CASTELLON  
Imprenta de «El Clamor»

Caballeros, 20.

SE ADMITE LA COLA  
BORACION DE LOS MA  
SONES Y SUSCRIPTO  
RES.

Precios de su

Trimestre anticipado.  
Número suelto.

FRANC-  
PARA LOS

Aún hay ciertas gentes  
rantes las otras, que sien  
horror, real ó fingido; a  
masonería. Para ellas,  
instrumento con que el  
ma, en manos de los reg  
masonería tiene la culpa  
secta religiosa, ó se dib  
que tal personalidad más  
sus creencias religiosas  
número de los librepensa  
la filosófica que proclama  
antitéticos al derecho, si  
que defendiera y fuese ca  
trierias á la moral en su  
escuela filosófica y este  
clases de gentes, necesari  
formados por adeptos de l  
Así se concibe que el  
pueden ellos aplicar á un  
són. Masón es la síntesis  
malos germinan en su c